

## **PREFACIO**

---

El VIH/SIDA se ha convertido en la peor amenaza para la supervivencia de la humanidad en los últimos 700 años. Los importantes avances logrados en la salud infantil y en la expectativa de vida en las Américas están siendo amenazados por esta epidemia que está destruyendo muchos de los esfuerzos e inversiones realizados durante las décadas pasadas.

Asimismo, un efecto generalmente silencioso pero dañino de la epidemia es la discriminación contra las personas que viven con el virus. La discriminación proviene del miedo hacia un virus que es transmisible, incurable y potencialmente mortal. Pero también tiene otras causas. Entre ellas está el prejuicio contra los grupos que fueron mas fuertemente golpeados durante las primeras etapas de la epidemia, tales como hombres que tienen relaciones sexuales con hombres, trabajadoras sexuales y usuarios de drogas.

¿Tiene lugar esta misma discriminación en los servicios de salud? Y si es así, ¿cuán serias son sus consecuencias? Antes de esta publicación, no contábamos con respuestas exactas a estas preguntas. A nuestro entender, este es el primer estudio comprensivo de los orígenes, manifestaciones y repercusiones de la discriminación relacionada con el VIH en los servicios de salud. También incluye recomendaciones para identificar y eliminar ésta discriminación.

Los trabajadores de salud necesitan de todo nuestro apoyo para realizar la difícil tarea de atender a las personas con VIH y SIDA. Algunos requieren ayuda para sobreponerse a sus propios prejuicios. Otros pueden necesitar apoyo para manejar sus temores, para sobrellevar el estrés de atender a los pacientes que están muy graves y para prevenir la indiferencia que puede ocurrir entre quienes se ocupan de pacientes que mueren por el SIDA. Las personas que cuidan a pacientes con VIH también necesitan capacitación y los recursos necesarios para asegurar que el riesgo de la transmisión accidental del virus se mantenga en un mínimo.

Asimismo, debemos demostrar apreciación especial a todos los médicos, enfermeras, técnicos de laboratorio y el resto del personal de salud que participaron en la lucha contra la epidemia en sus primeras etapas. Su coraje, altruismo y compromiso al mandato de salud pública fueron mayores que el peligro de la infección y el riesgo de alineación de parte de sus propios compañeros.

El ejemplo de estos pioneros es prueba que los trabajadores de salud están destinados a tener un rol muy importante tanto en la comunidad como en la sociedad para construir un entorno de apoyo, sin discriminación para las personas con VIH. A ellos les dedicamos esta publicación.

MIRTA ROSES PERIAGO

Directora

Organización Panamericana de la Salud